

## CARTA IMPORTANTE

Tunja, junio 19 de 1925

Al muy ilustre Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Monseñor doctor don Rafael María Carrasquilla; al digno Vice-Rector del Colegio, doctor Jenaro Jiménez; a los demás superiores y profesores, y a los colegiales y alumnos del mismo.—Bogotá.

Herido mi corazón de padre con la muerte de mi inolvidable hijo Próspero, estudiante de ese histórico plantel acaecida el 1.º de los corrientes, sin intentar contener el llanto que incesantemente caía de mis ojos sobre los inanimados restos de quien durante diez y nueve años estuvo revestido con carne de mi carne y llevó en sus venas sangre de mi sangre, de quien supo ser para mí hijo respetuoso y obediente, compañero inseparable y cariñoso, y amigo leal, bendije la mano omnipotente que ayer alegró mi hogar con el envío del ángel y que hoy estimó conveniente, tal vez necesario, llamarlo a su lado para que cumpliera sus altos destinos.

En trances tan amargos como éste para el hombre, la mente se levanta, el espíritu analiza, y bendice al Sér Supremo que todo lo dispone sabiamente, pero la voluntad es impotente para impedir que el corazón se sienta desgarrado y que las lágrimas se desprendan y zurquen la mejilla para confundirse en el polvo, como nuestro tributo que la materia humana ofrenda a la naturaleza.

Es en esos momentos cuando la fe nos recuerda el fin de la creación del hombre y da fuerzas para apurar hasta las eses el amargo cáliz; es entonces cuando la esperanza nos recuerda que «esta vida no es la vida,» nos señala en la otra las delicias de nuestra verdadera patria, adormece nuestros dolores, suaviza el amargor

de nuestro llanto y nos eleva a bendecir a Dios e implorar de su misericordia infinita que acoja bajo el manto sublime de su caridad a los seres queridos que nos preceden en el eterno viaje.

Es en esos momentos también cuando sociedades, pueblos y amigos suelen dar prendas de sus verdaderos y más íntimos sentimientos, y cuando se puede apreciar mejor la cultura, la piedad y la religiosidad de amigos, sociedades y pueblos.

En medio de la honda pena que a mi familia y a mí nos aflige en estos momentos, ha sido para nosotros motivo de especial consuelo la conducta observada en nuestras horas de mayor aflicción por la sociedad bogotana y en especial por el ilustre plantel fundado por fray Cristóbal de Torres y que constituye justo motivo de orgullo para la República.

Todas las personas que tuvieron noticia de nuestro duelo quisieron compartirlo con nosotros, y las numerosas atenciones de que fue objeto el cadáver de mi hijo, lo mismo que los testimonios de condolencia que del seno de esa culta capital y de distintos puntos del país, hemos recibido por su pérdida, están diciendo que quienes conocieron a Próspero pudieron apreciar su natural benévolo, su temperamento suave y atrayente y su carácter afable y respetuoso; pero están pregonando sobre todo que la sociedad bogotana es esencialmente cristiana, que la práctica de la caridad la deleita y que no desperdicia la oportunidad que le presente el dolor para practicar, por amor a Dios, las obras de misericordia.

Para todas las personas que, en alguna forma han compartido nuestra pena o han tratado de mitigarla, conservamos un recuerdo de gratitud; a todos correspondemos con un «Dios les pague» que es cuanto podemos ofrecer. Pero de modo especial queremos hacer

público el testimonio de nuestra gratitud para vosotros todos, dignísimo señor Rector, señor Vice-rector, superiores, profesores, colegiales y alumnos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; de ese histórico Colegio en cuyos claustros se caldearon muchos de los mejores y más aventajados cerebros que contribuyeron a la fundación de esta Patria querida y de los que después la han organizado y conducido durante la última centuria. Para vosotros, sí, que no solamente quisisteis honrar a vuestro compañero de claustro, sino que reclamásteis su cadáver, lo condujisteis a vuestra propia iglesia, y de allí a la mansión en donde moran las vestiduras mortales de los que fueron, pero que, como dijera el poeta-guerrero, ninguno de ellos está todo allí, sino que después, de acuerdo con las enseñanzas del ilustre señor Rector, continuasteis dando prendas de respeto a la memoria del amigo y de caridad para con sus deudos.

Si «por sus frutos se conoce el árbol,» Monseñor Carrasquilla debe considerarse satisfecho con sus discípulos y con los resultados de su benéfica labor.

Quienes «entierran a los muertos,» «consuelan al triste,» enjugan el llanto del que llora, dan buen consejo a quien lo necesita y «ruegan a Dios por los vivos y los muertos,» ejercitan la caridad cristiana, practican como el que en nombre de Dios «da de beber al sediento,» las obras de misericordia y tienen necesariamente que alcanzar la recompensa prometida a quienes dan un vaso de agua en nombre de Dios, y las gracias y bendiciones contenidas en la consoladora sentencia pronunciada en el sermón del Monte: «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.»

Con mi familia hacemos votos por la felicidad de todos y de cada uno de vosotros y, con sentimientos de

gratitud y de respeto me es honroso repetirme vuestro atento seguro servidor y amigo,

PROSPERO MARQUEZ C.

---

## GRADOS EN JUNIO

---

Durante este mes obtuvieron el grado en jurisprudencia los señores José Antonio Forero, oriundo del departamento de Cundinamarca, y Felix Antonio Camargo, también cundinamarqués, Obdulio Rodríguez y Josué Gonzalo Rodríguez, de Boyacá.

Todos ellos se distinguieron por su conducta y por su aprovechamiento; los dos primeros fueron inspectores del Claustro, oficial el segundo y convictor el último. Presentaron como tesis trabajos importantes.

El Claustro se congratula por la brillante terminación de la carrera de los nuevos doctores y les augura, con la protección de la *Bordadita*, seguro éxito en la lucha que comienzan.

---

## LA LITERATURA COLOMBIANA

---

(Continuación)

Digno contrincante de Holguín, y a la postre copartidario suyo bajo la jefatura de Núñez, fue el doctor Ricardo Becerra (1836), orador elocuentísimo y periodista que tomó parte en los asuntos públicos, no solamente en su patria, sino en Chile y en Venezuela. Son célebres sus catilinarias contra el dictador Cipriano Castro. Becerra escribía con gran vigor y fuego de alma, y en todos sus escritos se ostenta su tempera-